

---

---

## RUSIA – AMÉRICA LATINA

---

**Alexandr Sizonenko**

*Doctor titular, prof. (Historia), ILA Institute of Latin American  
alsizonenko@yandex.ru*

**Alexandr Sizonenko**

*Studies (Russia)*

### **ENFOQUES CONCEPTUALES DE RUSIA RESPECTO A LOS CONFLICTOS EN AMÉRICA LATINA \***

**Resumen:** *El artículo está dedicado al estudio de los conflictos, que surgían en el transcurso de los dos últimos siglos tanto en la propia América Latina, como en las relaciones ruso-latinoamericanas (soviético-latinoamericanas). Se exponen la actitud de Rusia y los pasos, que emprende la misma para solucionar semejantes complicaciones.*

**Palabras clave:** *Rusia, América Latina, la ONU, conflictos, enfoques, actitudes.*

### **RUSSIAN CONCEPTUAL APPROACHES TO CONFLICTS IN LATIN AMERICA**

**Abstract:** *The article is dedicated to the analysis of conflicts, which emerged during the last two centuries in Latin America itself and in Russian (Soviet)-Latin American relations. Russia's attitude and the steps which it undertakes to solve such complications are exposed.*

**Key words:** *Russia, Latin America, the UN, conflict, approaches, attitudes.*

Los conflictos internos e internacionales, diplomáticos, territoriales, étnicos, religiosos, etc. durante muchos siglos siguen siendo parte de la práctica en las relaciones internacionales. Se varían sus formas y desarrollo, métodos de

---

\* Traducción del artículo, publicado en la revista rusa *Латинская Америка*, 2014, № 3.

solución y de extensión en todos los continentes y países. Las situaciones conflictivas hace mucho que se hicieron objeto de preocupación no sólo de los estadistas, sino también de una ciencia que es la conflictología. Además vale subrayar, que se trata de la preocupación no sólo de los participantes directos en los conflictos. En nuestro siglo de universalización de la política mundial esos conflictos en muchas ocasiones preocupan también a los estados colindantes. A este respecto y con relación al desarrollo activo de los vínculos ruso-latinoamericanos en los últimos dos decenios, sería interesante examinar (no sólo en el ejemplo de la etapa contemporánea, sino también en la retrospectiva histórica) la evolución de la actitud de Rusia respecto a las situaciones conflictivas en América Latina (AL) y los enfoques de la misma en cuanto a la solución de los conflictos (aunque no tan frecuentes), que surgían directamente en el marco de las relaciones bilaterales entre los países de AL, el Imperio de Rusia, la URSS y la Federación de Rusia contemporánea.

En este caso conviene comenzar con la primera mitad del siglo XIX, período antecedente a la aparición de los estados latinoamericanos independientes en el mapamundi. Aunque los acontecimientos de aquel entonces se desarrollaban lejos de las fronteras del Imperio y no afectaban directamente sus intereses, éstos no pasaban inadvertidos para el Estado de Rusia. Además, vale subrayar que el principal rasgo característico de la dirección latinoamericana en la política de Rusia, que sólo se estaba formando, era el principio de la no ingerencia en los asuntos internos de esta región, cosa que, en cierta medida, resultó en el apoyo político de los pueblos, y luego de los estados americanos. Las razones de ello fueron, ante todo, tanto los problemas europeos, que más preocupaban al Imperio, como el

deseo de no complicar las relaciones con los países europeos, que tenían sus dominios en AL, ante todo, con España. Así, en el año 1803 la primera expedición rusa alrededor del mundo encabezada por Iván Kruzenshtern recibió la orden de Nikolay Rumiántsev, ministro del comercio, de no infringir en ningún caso las fronteras de los dominios de España en el Continente Americano, incluido el territorio de México actual. Nikolay Rumiántsev tomaba en consideración la actitud sumamente cautelosa de las autoridades coloniales españolas, que seguían atentamente tras las apariciones cada vez más frecuentes de las naves rusas frente a las costas de América del Norte, en especial, después de ser instituida la Compañía Ruso-Americana (año 1799). La política de Rumiántsev permitió no sólo evitar conflictos en esta parte del mundo, sino ir estableciendo poco a poco la cooperación comercial con las señaladas autoridades.

Otra importante iniciativa de este alto funcionario fue la orden, que él dio en 1811 al duque Fiódor Palen, embajador de Rusia en EE.UU. (en aquel entonces Rumiántsev ya era Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia) de prometerles a los representantes de las colonias españolas que Rusia reconocería su nuevo status político, sin acompañar estas promesas con algún suministro especial (armamentos, etc.).

La parte rusa salió con bastante habilidad de la situación conflictiva, que se había formado entre Portugal, Francia e Inglaterra en el año 1807, cuando la escuadra rusa al mando del almirante Dmitriy Seniavin, que volvía a la Patria, hizo escala en Lisboa. Durante su estancia en la capital portuguesa Francia e Inglaterra hicieron el intento de apoderarse de la flota de Portugal. Tomando en cuenta las relaciones amistosas entre las cortes del Zar y la del Rey de Portugal, Dmitriy Seniavin logró

asegurar la salida de las naves portuguesas de la Bahía de Lisboa con misión a Brasil. Como resultado, se logró no sólo conservar la flota de Portugal, sino que elevar considerablemente el prestigio del Imperio de Rusia en este país.

Más significativa todavía fue la ulterior actitud de Rusia hacia los acontecimientos, que se desarrollaban en el Hemisferio Occidental. Después de ser conquistada la independencia de varios países de Latinoamérica la monarquía española emprendió intentos de recibir ayuda de Rusia en la lucha contra los insurrectos. Pero el Imperio no accedió a tal ingerencia, a pesar de que todo aquello ocurría dentro de la Sagrada Alianza. De tal manera el conflicto colonial no pasó del marco de las relaciones de España con sus ex-colonias, y Rusia evitó la suerte de ser culpable de la posible agudización de las relaciones con países latinoamericanos. Más tarde, en los años 30, el gobierno de Rusia no les recomendaba tajantemente a los empleados de la Compañía Ruso-Americana inmiscuirse en el creciente conflicto territorial americano-mexicano en Alta California.

A la semejante política se atenían los marineros de barcos rusos, que visitaban en aquellos años los puertos de países latinoamericanos. En este sentido un caso muy significativo sucedió durante la breve estancia de la nave “Suvórov”, comandada por Mijaíl Lázarev (más tarde un famoso almirante ruso), en enero del año 1815, en el puerto peruano de Callao. Perú en aquel entonces era todavía una colonia de España. En uno de estos días apareció en la rada una escuadra de republicanos chilenos. Los marineros de “Suvórov” resultaron testigos del duelo artillero entre esta escuadra y la fortaleza de Callao. Para no meterse en el conflicto y no estar al lado de cualesquiera de las partes Mijaíl Lázarev ordenó que “Suvórov” se apartara a un lado.

Son interesantes las reflexiones de algunos diplomáticos rusos acerca de las situaciones conflictivas en América Latina. Así, por ejemplo, Alexandr Ionin, enviado especial en Argentina en los años 1880, estudió atentamente el problema de las Islas Malvinas (Falkland), que en aquel tiempo (al igual que ahora) eran el objeto de serias pretensiones de Argentina y de Gran Bretaña. El opinaba que las protestas de Argentina con motivo de la ocupación de las Malvinas por Inglaterra “no carecían tanto de sentido, como podría parecer a la primera vista” y subrayaba, que los derechos jurídicos de Inglaterra a estas islas eran “débiles”<sup>1</sup>.

Es curioso, que por recomendación del ya mencionado Ionin Rusia rechazó la propuesta de Argentina de tomar en arriendo, en condiciones muy ventajosas, la isla Estados (en la parte atlántica del Estrecho de Magallanes) en vistas de la amenaza de ser arrastrada al conflicto latente de las Malvinas. En general, el cuerpo diplomático del Imperio de Rusia mostraba gran cuidado respecto a la posible adquisición de territorios en Latinoamérica. Así, todavía en los años 20-30 del siglo XVIII Rusia rehusó a ocupar varias regiones de Brasil, a pesar de instigaciones por parte de algunas potencias coloniales del Occidente.

Es interesante el episodio, relacionado con la construcción del Canal de Panamá. En el año 1900 Rusia recibió la propuesta de la Compañía Universal del canal interoceánico de Panamá (*La Compagnie Universelle du canal interocéanique de Panamá*) de adquirir “sobre condiciones moderadas” un territorio a la entrada del canal ora por la parte del Atlántico, ora del Océano Pacífico con el fin de asegurar “los futuros intereses del Imperio de Rusia”. A pesar del carácter aparentemente atractivo de la propuesta, en especial, para el Ministerio Naval

de Rusia, la Cancillería les advirtió a los marineros, que “en actualidad los asuntos de la Sociedad del Canal de Panamá parecen bastante confusos” y, por consiguiente, “esta propuesta, que puede ser una mera especulación con terrenos, debería ser tomada con sumo cuidado”<sup>2</sup>.

Muy ilustrativa era la actitud de Rusia durante la llamada crisis venezolana de los años 1902-1903, que reveló con toda evidencia la agresividad de la política de Inglaterra y de Alemania en relación a Venezuela, cosa que se manifestó en las exigencias sin precedentes de que este país sudamericano pagara inmediatamente la deuda bajo la amenaza de una intervención directa. En la complicada situación, que se había formado, las partes dirigieron a Nicolay II la solicitud de que asumiera el papel de árbitro, lo que fue aceptado por el Zar. En calidad de uno de los árbitros el Zar designó a Nikolay Muravyov, el Ministro de Justicia. En la vista de la causa también desempeñó un importante papel Artur Kassini, embajador de Rusia en EE.UU. Para investigar el caso Rusia logró atraer a un amplio círculo de diplomáticos - representantes de las partes en litigio, lo que al final contribuyó a la solución del conflicto o, según la expresión de Kassini, “despejó las nubes tormentosas en el horizonte político americano”<sup>3</sup>. Nada menos notable fue la participación de Rusia en la Conferencia de Paz en La Haya en el año 1907. En gran medida, los países latinoamericanos, que estaban allí presentes, le debían su participación en la conferencia a Rusia, ya que precisamente ella fue la que intervino con la iniciativa de invitarlos a aquel evento. Entre muchas cuestiones, que se discutían en La Haya, figuraba también la propuesta de EE.UU. de imponer a varios países el pago de las deudas. Según la propuesta norteamericana, en semejantes casos se admitía la posibilidad de una intervención

armada. Esta proposición provocó las protestas por parte de muchos delegados de los países de América Latina. La posición de todos fue expresada más claramente por Luis María Drago, Ministro de relaciones exteriores de Argentina, el cual apoyó decididamente el principio de intangibilidad de la soberanía de los estados y condenó el empleo de la fuerza para recaudar las deudas. Al discutirse la posición de Drago, que recibió el nombre de “doctrina de Drago”, la delegación rusa apoyó en totalidad al delegado argentino. Más tarde Drago figuró entre los participantes latinoamericanos en la conferencia de La Haya condecorados con la orden rusa de San Stanislav de segundo grado.

De esa manera, siguiendo la política exterior de Rusia en relación a los países latinoamericanos hasta el año 1917, podemos decir con pleno fundamento que la misma se caracterizaba por una política de no injerencia en sus asuntos internos, por ausencia de algunos planes anexionistas o de apoyo a propósitos agresivos por parte de otros estados.

Naturalmente, surge la pregunta en cuanto a las razones de semejante política. A nuestro modo de ver, ello se explica por toda una serie de circunstancias, en particular, por evitar de ser mezclada en uno u otro conflicto en América Latina, que dista tanto de Rusia; por tratar de no dejarse llevar de la rienda por algunas de las potencias (en especial, por Inglaterra, España y EE.UU.); por el deseo de mantener la libertad de opción en los asuntos internacionales; por estar ocupada Rusia con problemas europeos, más próximos y más actuales. No caben dudas de que en ésta, al igual que en otras actividades internacionales, se denotaba también la experiencia de la diplomacia de Rusia, una

de las más fuertes en Europa. Tal era la línea oficial, que seguía el Estado.

Pero tampoco se puede pasar por alto la actitud de la opinión pública rusa respecto a los países del lejano continente. Recordemos, que todavía en el primer cuarto del siglo XIX todo un grupo de voluntarios de Rusia participó activamente en la lucha armada de los pueblos de América Latina por la libertad e independencia, y a fines del mismo siglo los voluntarios rusos lucharon en destacamentos de rebeldes cubanos contra los colonizadores españoles. También los intelectuales progresivos rusos intervenían del lado de los jóvenes estados latinoamericanos. En especial vale destacar a Nikolay Chernishevskiy y su revista “Sovremennik”, que condenaron la intervención francesa en México<sup>4</sup>.

El período, que se inició en Rusia después del octubre de 1917, abrió una página completamente nueva en las relaciones de la Rusia Soviética, y más tarde de la URSS, con los países de América Latina.

A pesar de que en los años 20-30 los contactos oficiales eran muy débiles, en toda una serie de casos el problema del carácter conflictivo se desarrollaba en tres direcciones: la actitud de la URSS con respecto a la política intervencionista de los EE.UU. en esta región; el conflicto entre Bolivia y Paraguay en los años 30; el empeoramiento de las relaciones bilaterales entre la Unión Soviética y algunos países de Latinoamérica. Partiendo del principio de apoyo de la lucha antiimperialista, la parte soviética condenaba en reiteradas ocasiones la intervención de EE.UU. y de Inglaterra en los asuntos de México durante la revolución de 1910-1917 y la ingerencia de estos países en la política interna de México ya en los años 20. En toda una serie de casos tal ingerencia de los EE.UU. tenía un carácter abiertamente

antisoviético y provocatorio con el fin de agravar las relaciones soviético-latinoamericanas. En este sentido fue muy ilustrativa la declaración del Departamento de Estado de los EE.UU. (enero de 1927) con el tendencioso título de “Objetivos y política de los bolcheviques en América Latina”. Esta declaración fue la razón de la respuesta oficial de Maxim Litvínov, Viceministro de relaciones exteriores, declarando de manera bien clara que “el gobierno soviético no tiene, ni puede tener con México otras relaciones, salvo las relaciones de lealtad y de no ingerencia”. En aquella ocasión los círculos gobernantes de EE.UU. no lograron alcanzar sus objetivos. Tampoco se dejó llevar de la rienda Plutarco Elías Calles, que en aquel entonces era el Presidente de México. Además, hasta el año 1930 entre la Unión Soviética y México no hubo conflicto político o económico alguno<sup>5</sup>. Como informó en aquellos días Alexandra Kolontay, Ministra plenipotenciaria de la Unión Soviética en México, “el Presidente aprecia altamente el establecimiento de relaciones sólidas y amistosas con la URSS”<sup>6</sup>.

Es característico, que bajo la presión de los EE.UU. México suspendió las relaciones diplomáticas con la URSS, pero ya cuatro años más tarde (en 1939) el nuevo presidente Lázaro Cárdenas propuso iniciar las conversaciones para renovarlas, demostrando con ésto el carácter infundado de la ruptura.

La Unión Soviética no se apartó en los años 30 de la discusión en la Sociedad de las Naciones acerca del conflicto boliviano-paraguayo. La delegación soviética adoptó una actitud constructiva, encaminada a la solución pacífica del litigio. Entre otras medidas, la URSS propuso fijar un plazo para la toma de recomendaciones, con el fin de que ambos gobiernos tuvieran tiempo suficiente para tomar la decisión y celebrar consultas, e

impedirles a los ejércitos aprovechar este tiempo para operaciones de ofensiva y nuevas conquistas territoriales. En su intervención en la Sociedad de las Naciones el jefe de la delegación soviética Maxim Litvínov expresó: "Las decisiones, que tomaremos aquí, pueden tener muy importantes consecuencias al estudiarse conflictos más serios"<sup>7</sup>.

El nuevo período, que se inició en las relaciones soviético-latinoamericanas al comenzar la Segunda guerra mundial y al continuar en los primeros años de posguerra, da razones para estudiar con mayor atención a las situaciones conflictivas (aunque eran pocas) que tuvieron lugar en aquel entonces. En la mayoría de los casos, en la primera etapa después del año 1945 éstas estaban relacionadas con la situación de la guerra fría y con la interrupción de las relaciones entre la URSS y algunos países de América Latina.

La primera de tales rupturas era la de relaciones con Brasil, que se llevó a cabo en octubre de 1947. Al gobierno, que en aquel entonces ocupaba las posiciones netamente norteamericanas, le sirvió de pretexto el artículo, que había aparecido en uno de los periódicos soviéticos, que contenía crítica bastante recia de Eurico Dutra, entonces Presidente de Brasil. Las protestas de la parte brasileña y la negativa de la parte soviética de desaprobar el artículo les dieron pie a las autoridades de Brasil para suspender las relaciones diplomáticas. A nuestro juicio, es poco probable que semejante artículo con similar crítica directa del jefe de Estado, con el cual se mantenían relaciones bien normales y que fue aliado de la URSS en la guerra recién terminada, fuera justificado. Ni menos aún en la forma tan brusca.

En los demás casos la interrupción de las relaciones con Chile, Colombia, Venezuela y con Cuba en los años 1947–1952

no estaba provocada por la parte soviética y era consecuencia de la guerra fría, de la política antisoviética, que aplicaban en aquel período los gobiernos de estos países. En toda una serie de casos los países latinoamericanos presentaban razones para la ruptura, que no resistían la crítica seria alguna. Así, por ejemplo, el gobierno de Colombia para justificar la interrupción de las relaciones con la URSS alegó a “la gran distancia, que separaba a nuestros dos países y dificultaba las relaciones diplomáticas”<sup>8</sup>.

Al fin y al cabo, después de perder su agudeza la guerra fría, en los años 60 todas las relaciones mencionadas fueron restablecidas, desapareciendo así todo tipo de posibles razones para conflictos bilaterales. Avanzando por el camino de la restauración de relaciones, la Unión Soviética no se atenía a una línea pasiva, sino que emprendía todo tipo de esfuerzos, en particular, organizaba actividades de las sociedades de amistad, establecía contactos culturales y económico-comerciales, organizaba las visitas y las intervenciones de eminentes representantes de la sociedad soviética en los países correspondientes. Actividades semejantes emprendía también la parte latinoamericana (viaje a la URSS de Joao Quadros, futuro presidente de Brasil, en el año 1959). La firma del acuerdo comercial soviético-brasileño en el año 1957 evidenciaba el deseo de ambas partes de normalizar el comercio y, por consiguiente, las relaciones entre ambos estados.

Pero los problemas en las relaciones concernían no sólo a los lazos entre la URSS y los países de América Latina. En los decenios de posguerra la Unión Soviética no quedaba indiferente a todo tipo de actividades, dirigidas en contra de la independencia de los estados latinoamericanos. La ingerencia de EE.UU. en los asuntos internos y en la integridad territorial de

Guatemala, Granada, Panamá y Nicaragua suscitó una severa condena por la parte soviética y sus protestas en la ONU. En reiteradas ocasiones también los círculos sociales soviéticos expresaban su solidaridad con la lucha de estos países.

A medida del fortalecimiento de las posiciones internacionales de la URSS su ayuda político-moral a los países de Latinoamérica comenzó a reforzarse por asistencia económico-militar. Un brillante ejemplo de ello fue el poderoso apoyo, que la Unión Soviética le dio en los años 60 al gobierno revolucionario de Cuba, lo que permitió a eliminar la amenaza de una intervención armada de EE.UU. Ya en nuestros tiempos (los años 2000) la Federación de Rusia (FR) le dio igual tipo de ayuda a Venezuela, que había pedido que se le vendieran armas y otros equipos militares.

A propósito, casos similares han tenido lugar con otros estados de América Latina. Así, en el año 1972 se firmó el acuerdo soviético-peruano acerca de suministros de equipos militares, incluidos los tanques, al Perú. Como subrayaba el diplomático ruso Víktor Tkachenko (en los años 90 – embajador de Rusia en el Perú), el armamento soviético “era sólo defensivo, y desde el punto de vista de su cantidad – en el marco de la suficiencia razonable para no alterar el equilibrio de fuerzas en América del Sur”<sup>9</sup>. En aquel entonces los dirigentes peruanos eran preocupados por la situación en Chile<sup>10</sup>, donde maduraba el golpe militar, que al final se produjo en septiembre de 1973. La cúpula militar chilena, que usurpó el poder, se mostraba muy agresiva en relación al Perú. Pero no cabe duda de que los suministros militares al Perú en el marco del convenio de 1972 contribuyeron al fortalecimiento del potencial militar de este país, el cual calmó el estado de beligerancia de los militares chilenos. Gracias a ello el conflicto territorial entre Perú y Chile no llegó a desencadenarse. En el período de la

crisis de las Malvinas en 1981 y en los años posteriores la Unión Soviética estaba entre los partidarios activos de la solución pacífica del conflicto y exhortaba a ambas partes a proceder a las negociaciones y a aplicar el máximo de esfuerzos para su solución. Tal actitud sigue invariable también para la FR.

La actitud de la Unión Soviética hacia las situaciones litigiosas en Latinoamérica se manifestaba de modos diferentes, aunque algunas de éstas eran de carácter meramente interno. Así, por ejemplo, durante el golpe militar en Chile su reacción se expresaba no sólo en el movimiento de protestas del pueblo soviético y de su solidaridad con la democracia chilena, sino también en acciones del Gobierno de la URSS, que rompió las relaciones diplomáticas con el régimen de Augusto Pinochet. De pretexto formal para ello sirvieron las persecuciones y los ataques a ciudadanos soviéticos en Chile. Aunque, por otro lado, surge la pregunta de si aquel pretexto era suficiente para la ruptura de relaciones, ya que el golpe del estado no era más que un acontecimiento netamente interno. Por lo visto, bien era posible encontrar otros argumentos ponderables para emprender similar paso o buscar otras sanciones de carácter diplomático y económico.

Más de veinte años, que transcurrieron después de la desintegración de la URSS y de la salida de la Federación de Rusia al ámbito político internacional, demostraron que Moscú, partiendo del concepto de la política exterior de la Federación de Rusia, sigue firme en sus posiciones del mantenimiento de la estabilidad y de la no injerencia, ateniéndose firmemente a la idea de que los conflictos internacionales tienen que solucionarse por medios pacíficos, conservando la ONU su papel decisivo.

En el presente artículo se analizaron tan sólo algunos aspectos del amplio círculo de la problemática de los conflictos.

Pero los mismos evidencian la proximidad de los enfoques de las partes rusa y latinoamericana en cuanto a este problema. Así ocurrió durante los acontecimientos en Libia, cuando Rusia y Venezuela condenaron la injerencia armada de las potencias occidentales en los asuntos internos de este país africano. Semejante era la situación en el caso del problema sirio.

Los estados de América Latina se pronuncian activamente por la solución pacífica de los conflictos, apoyando así objetivamente la política de Rusia en este sentido. Así, por ejemplo, en julio de 2013 durante la sesión de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) los países participantes exigieron que cesaran las amenazas de la intervención armada extranjera en los asuntos internos de Siria, intervinieron en apoyo de la solución política del problema sirio. Es similar la actitud de Brasil y de Argentina.

Así que, Rusia y los países de Latinoamérica presentan enfoques idénticos respecto a solución de las situaciones conflictivas en el mundo.

---

<sup>1</sup> Ионин А.С. По Южной Америке. СПб., 1893. Т 3. С. 47.

<sup>2</sup> Véase: Носков В.В. Латинская Америка в планах русского флота «Под созвездиями Большой Медведицы и Южного Креста». СПб., 2009. P. 64.

<sup>3</sup> Архив внешней политики России, 1903, д. 113, лист (hoja) 39.

<sup>4</sup> Véase más detalles: Янчук И. Общественное мнение России об иностранной интервенции в Мексику в 1861-1867 гг. // Россия – Мексика: 100 лет дипломатических отношений. М., 1990.

<sup>5</sup> Известия, 18.I.1927.

<sup>6</sup> Документы внешней политики СССР, т. X. М., 1965. С. 24.

<sup>7</sup> Литвинов М.М. Внешняя политика СССР. Речи и заявления 1927-1937. М., 1937. С. 118, 119.

<sup>8</sup> СССР – Колумбия. Документы и материалы. М., 1988. С. 15.

<sup>9</sup> Ткаченко В.А. Россия – Перу: формирование отношений в переходный период. М., 1998. С. 96.

<sup>10</sup> Ibid. С. 97.